

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago.

Número suelto, CUÁTR O CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

LA DIMISION DE CABRERA

I

El suceso que anuncia el epígrafe de estas líneas ha pasado á la categoría de los hechos consumados. El general Cabrera ha hecho dimision del cargo que le habia confiado el monarca legítimo, y este, despues de haber oído la voz del consejo de una gran mayoría de hombres importantes del partido carlista, ha aceptado la ofrenda que habia resignado en manos del ilustre caudillo.

En presencia de este suceso grave y trascendental, lo confesamos ingenuamente, nos embargan el ánimo dos sentimientos profundos: tristeza y dolor.

Y no porque tenga en sí la importancia siniestra que le atribuyen los enemigos que nos combaten, sino porque da pábulo á que nos arrojen sus dardos envenenados, tomando así la lucha un carácter menos noble y generoso.

Valor tenemos para afrontarla, y nos sobran cordura y patriotismo para resistir á los insólitos ataques de la mendacidad y la calumnia; pero nuestra situacion actual nos impone el deber de la reflexion y del juicio.

En las crisis es donde se toma mejor el pulso á las fuerzas de los partidos.

¡Veremos si el enemigo, cuando le presentemos la mano, le encuentra firme, vigoroso y latente!...

II

De la gloriosa bandera monárquico-religiosa que los carlistas tremolamos, se desprenden dos principios inconcusos, base y fundamento de la grandeza de nuestras doctrinas, á saber:

- «La autoridad del rey es indiscutible.»
- «La persona del rey es la sola necesaria.»

Todo pensamiento que no gire dentro de la órbita de estos dos principios eminentemente monárquicos y eminentemente religiosos, es refractario de nuestra bandera, y como tal, no puede marchar ni á la vanguardia ni á la retaguardia, porque solo puede producir el cisma, la descomposicion y la muerte.

Sentadas estas premisas, que tienen en su apoyo las consagraciones de todos los siglos, fácil es determinar la conducta del carlismo en las presentes circunstancias.

D. Carlos es la autoridad indiscutible, la persona esencialmente necesaria, porque su cabeza está unguida con el óleo santo del derecho, y porque en su frente resplandece la aureola de la legitimidad.

Del rey abajo podrá ser un héroe el primero de los súbditos, y ornada la sien con el laurel lozano de sus altos hechos, tendrá el derecho de acercarse mas que otro ninguno á la majestad; pero del rey arriba, solo hay una potestad superior, que es Dios.

Siendo esto así, siendo D. Carlos como el corazon donde convergen todas las arterias de la comunión carlista, claro es que la sangre que circula por ellas tiene que refluir íntegra hácia ese centro para adquirir en él sus verdaderas propiedades y condiciones.

En este concepto, el hecho que lamentamos sinceramente no tiene ni puede tener para el partido carlista mas significacion que la siguiente:

El caudillo ilustre, que ha resignado en manos de su rey el mandato que este le habia confiado, ha ejercitado su derecho.

El rey, que ha vuelto á recoger su ofrenda de las manos del caudillo, hizo uso de su autoridad indiscutible.

¿Perecerá por esto la noble causa?

No: porque no hay causa, por pequeña que

sea, que pueda perecer cuando no la falta la persona necesaria.

III

Discurrir así ¿es rebajar la importancia del general Cabrera?

Pensamos que no.

Abrigamos el firme convencimiento de que colocando al ilustre caudillo en su verdadero puesto, lejos de negarle su importancia cooperamos á enaltecerla.

No pertenecemos nosotros, por fortuna, á esas razas desalmadas de cortesanos del dios éxito, que lo mismo manejan el turíbulo que el puñal y que insultan y escarnecen fácilmente en la desgracia al ídolo que les inspiró mayores adulaciones en la prosperidad.

Sabemos todo lo que vale el grande hombre.

Conocemos su brillante historia, somos admiradores de su lealtad, de su consecuencia, de su reputacion Europea, y estábamos tan gozosos de verle al frente de la direccion de nuestro partido, que no podíamos contemplarle sin orgullo y sin decir á nuestros enemigos:

—«Ninguno con mas títulos que él. Hé ahí un hombre de los que producen las grandes causas.»

Y ante el peso de este juicio, ante la talla hercúlea del hombre á quien se consagraba, es indudable, hasta nuestros enemigos doblan la cabeza.

Por esto sentimos con dolor profundo su separacion de la direccion de nuestros asuntos, que no otra cosa es el hecho que lamentamos, pues de nuestra causa no se separará jamás.

¿Y cómo habia de hacerlo hoy despues de treinta y cinco años de consecuencia? ¿Cómo habia de hacerlo nunca si á esa causa le debe su sér en la historia de los héroes y su gran-

deza en la sociedad de los hombres? ¿Cómo había de manchar en una hora de obcecación y de extravío la ejecutoria de su valor guerrero, escrita en su cuerpo lleno de cicatrices?

Solo á nuestros enemigos, que son tambien los suyos, se les ocurriría suponerle capaz de prostituir y vender su honra de soldado y de veterano, sus laureles militares, la consideración que goza entre los ancianos, la veneración que le tributa la juventud, el respeto de la Europa y el juicio de la historia, como tantos miserables que han prostituido y encenagado su nombre vendiendo su espada como mercenarios para mengua y baldon de esta gran patria del honor militar, donde se mecieron las cunas del Cid, de Gonzalo de Córdoba, de Hernán Cortés y de Antonio de Leiva.

No: Cabrera ha llegado al pináculo de la gloria por nuestra causa, y no puede separarse de ella sin ser parricida, sin consumar un suicidio político, en los últimos días de una carrera llena de triunfos, llena de aplausos, que ha conseguido arrastrar en pos de sí las simpatías de la nación, el entusiasmo de los corazones que aman lo grande y lo heroico, y la admiración de las buenas almas que saben sentir.

Por eso, aunque ha dimitido un cargo no se va: aunque resigna una ofrenda no se separa: aunque se dirige á su casa no se encierra con llave ni se escapa por la puerta falsa; y es que, á pesar de todo lo que sucede y puede suceder, Cabrera se pertenece á su causa, como el hijo á su madre, como el monje á sus votos, como el fruto al árbol que le produce, y el día en que la voz de la patria llame á sus puertas, saldrá como el almogávar con la frente erguida y la mirada llameante, entonando el antiguo grito:

«Desperta ferro que l'islam ti grida.»

El tiempo, maestro de verdades, confundirá al error...

IV

No hay sentimiento mas horrible que la alegría.

Nuestros enemigos han celebrado con hurras de júbilo la dimisión de Cabrera, suponiendo que es la muerte del carlismo y la confusión de sus partidarios.

¡Miseros cálculos!

Si Cabrera se ha hecho grande por nuestra causa, no es posible conceder que sea mas grande que ella, como no es posible admitir que un hijo tenga mas años que su madre.

Respecto á la confusión que puede haber esparcido en nuestro campo la dimisión del insigne caudillo, ya ven que nos entendemos perfectamente y que todos hablamos una misma lengua.

Entre nosotros reina hoy la misma unión que ayer; nuestras filas siguen compactas y apretadas, y ni tenemos una esperanza de menos ni nuestro símbolo se ha enriquecido con una verdad mas.

El hombre esencialmente necesario por la fuerza de su derecho, ocupa su altura y recibe nuestros cultos, y el caudillo que cesa de dirigirnos está moralmente con nosotros y su gloria nos pertenece.

Nuestras huestes políticas no tienen necesidad de cambiar sus nombres por nuevas y diversas denominaciones, porque en el partido monárquico-católico no hay mas que *carlistas*, y decir *carlistas* es lo mismo que decir hombres de buena voluntad que no buscan mas que un objeto: el bien de su patria.

RASGOS DE CARACTER

En cierto pueblecillo de Andalucía había un zapatero socarrón llamado el tío Fidel, el cual tenía una mujer, tarasca legitima, puerca, chismosa, gesto de vinagre y uñas de gabilan, con la cual no podía hacer vida.

Echóla el marido de su casa, y no pudiendo ella volver á entrar á pesar de sus bascas y lloriqueos, acudió al juez de paz para que interpusiera sus buenos oficios con el marido, y aquel funcionario, que era un pobre patán, llamó al tío Fidel y le dijo:

—Vamos á vé, ¿por qué no jase usted ligaz con zu mujé?

—Vea zu mercé, po una bagatela... por zu *caraiter*.

Con cuya contestación se dió el juez por convencido.

Ahora bien: si á mí me preguntara alguno por que no hacia ligas con la revolucion de Setiembre, la cual si no es tarasca es culebra, le responderia sin vacilar como el tío Fidel:

—Vea usted, zeñó, por su *caraiter*.

Y estoy seguro de que si el que me lo preguntaba no era un hotentote ó un progresista, se daria tambien por convencido.

* *

El carácter ¡oh! el carácter... ¡Cosa magnífica!

Estudiad bien los rasgos del carácter del glorioso motin que nos ha traído esta gigantesca civilización india que nos hace felices con su cetro de estaca y sus proyectiles huecos, y estoy seguro que se os descargará la cabeza á fuerza de estornudos.

Pero me voy poniendo serio y esto puede hacerme bostezar.

En la imposibilidad de pintar bien todos los rasgos de carácter de la alimaña que saltó de las aguas de Cádiz á tierra firme, voy á daros á conocer algunos rasguños.

Tapaos las narices, que la pintura está hecha con aceite de hígado de bacalao y huele á perros muertos.

* *

Destrona Montpensier á su cuñada por ceñirse la corona de este país que antes se llamó España y hoy no sé cómo se llama, y dicen los setembrinos:

—El fratricida no puede ser nuestro rey.

¡Qué paladar tan delicado!

Mata Montpensier de un pistoletazo á su pariente D. Enrique, y dicen los setembrinos:

—Calle ¡pues es que puede ser nuestro rey!

¡Soberbio rasguño de moral liberalesca!

Un duelo produce un cadáver: sobre la tumba del cadáver arroja la justicia treinta miles de pesetas: el general Izquierdo abre una cuarta de boca para decir que está tranquilo; y Montpensier tirando por el aire sus chanclos y su bufanda, se avalanza al trono pistola en mano, y dice á la moral pública:

—Toma morcilla.

Convengamos en que este rasguño tiene todo

el carácter de un araño que abre las carnes á la dignidad nacional y la pone colorada.

* *

Pero no basta á la revolución haber estraído su rey del vientre de una pistola.

No basta que del sepulcro de un muerto se fabrique un trono para que se siente en él su matador.

Falta el rasguño mas patriótico.

El rey es francés aunque se parece á Macbet.

Siendo francés, ¿en qué época mejor que en el mes de Mayo se podría coronarle?

El 2 de Mayo de 1808 asesinaron los franceses á nuestros padres por el solo delito de que estos no quisieron prestarse á servirles de lacayos.

El 2 de Mayo de 1870 podemos coronar á un francés al pié del obelisco donde se guardan las cenizas de los mártires de la independencia, sin mas razón que por haber tenido la virtud de romper el cráneo á un español en los Carabanchales.

La conmemoración del gran aniversario no puede ser mas ejemplar.

Sin embargo, Montpensier podría conquistarse nuestro aprecio con un rasguño de prodigalidad.

¿De qué manera?

Distribuyendo una peseta en ochavos morunos á los pobres.

Así, por el rasgo y por las monedas no podrían menos de figurarse los pobres que se hallaban en el Riff.

* *

No seamos crueles; estos rasgos de carácter son demasiado profundos, y no queremos abrir en carnes á la revolución.

Bastantes arañoos tiene en la cara para que nadie dude de que anda por las plazuelas.

Sin embargo, no puedo resistir el deseo de trasladar aquí un rasguño que le hizo Prim días pasados al inventor de la pólvora, rectificando á la vez los disparates cometidos por un diluvio de balas de cañón.

Han dicho las gentes:

—Gracia ha sido bombardeada.

Y el general Prim ha salido en defensa de los fueros de la artillería exclamando:

—No es verdad: Gracia ha sido cañoneada.

La gracia de este rasgo es algo oscura, pero podrían ponerla en claro Gaminde y sus tres mil proyectiles.

* *

Acordándome del cementerio de Gracia no puedo menos de acordarme tambien de un gran rasgo de carácter que ha ofrecido la revolución en la pasada chamusquina.

Algunos rebeldes de Gracia se entretuvieron en tirar así como por vía de diversion unos cuantos balazos á las criadas que iban á la compra.

De estas infelices, tres quedaron malamente heridas y alguna murió.

El rasguño es *setembrino* legítimo.

Pero naturalmente, ante los sesenta cañones de Gaminde que roncaban sin cesar y vomitaban granadas sobre las casas de Gracia, todos los demás horrores palidecen.

* *

Pintemos un país de insurrectos á grandes rasgos.

Unos rebeldes hacen fuego contra varias mujeres.

Un general emplea sesenta cañones y tres

mil bombas para tomar una poblacion abierta, defendida por un par de cientos de hombres mal armados.

Ya está hecho el dibujo.

Colocado este país en un abanico, naturalmente, lo primero que á uno se le ocurriria era preguntar:

—¿Es el Africa?

* * *

No sé en qué consiste que siguiendo la pista á la libertad siempre la veo ir á parar al matadero.

Esto me hace daño.

Por muy liberal que sea el aspecto de una carniceria, confieso que me disgusta porque no soy aficionado al color rojo.

Pero yo sé que la revolucion no se compone toda de rasguños de carácter del calibre de los que acabo de disparar con el cañon de mi pluma, y si no me engaño, á ella tambien de cuando en cuando la gustá lucir sus flecos de moza de rompe y rasga.

Y es lógico.

Ya sabemos que manda Rivero y que sabe gobernar como un gerifalte.

Al llegar á este punto no puede menos de asustarme un grito de indignacion que se le escapa de la garganta al gobernador de Málaga contra los asesinos procedentes de los presidios, que segun dicha autoridad, mantienen aquella ciudad en perpétuo sobresalto.

Pero ya no se trata de rasguños, sino de navajazos, y para descubrir el carácter de la revolucion hay que ir á estudiar á Albacete.

La materia convida: es de estadística.

Nombremos catedrático al gobernador de Málaga.

* * *

Grita indignada aquella autoridad:

«En un año solamente, malagueños, se han formado 28 causas por homicidio; 1,064 por lesiones ocasionadas casi en totalidad con la navaja, el puñal y la faca; de modo que corresponden á *idos muertos por mes! ¡á tres heridos por dia!*... sin contar que son muchos los procesos que comprenden mas de uno, é infinitos los que pasan desapercibidos eludiendo la justicia.»

A la vista de estos datos no puedo menos de caer de bruces delante de la libertad y de suplicarla que no eche manó á la liga.

Dios nos libre de sus rasgos y de sus rasguños.

Por lo demás, ya saben mis lectores por qué no congenio con ella: Por el *caracter*.

¡INCOMPATIBILIDADES!

¿Pero qué busca mi tropa?
¿Qué, no le basta á esta gente
ver mi noble continente
y manducarse la sopa
y no salir del café?
Pues diré cuatro verdades
á los que tanto hablan de
incompatibilidades.

—
¿A un hombre cual yo de fiero,
que piso do quier la gloria,
á quien hoy llama la historia
el héroe de Juan Plumero,
se la echan ya de *enragé*
nécias incapacidades?
Pues bien: hablaremos de
incompatibilidades.

—
Sí; yo de todos me rio,
y me rio de corazon,
é imitando la cancion
tambien canto: el mundo es mio.
¿Y ahora vienen, ¡chachipé!

con tamañas vaciedades
hablándome solo de
incompatibilidades?

—
Esos que con sérias caras
y tiesos como alfiler,
no hubieran comido ayer
si yo no les doy cucharas,
¿esos son los niños que
con sus tontas vanidades
me vienen hablando de
incompatibilidades?

—
¿No saben que hago en el dia
los generales á veinte,
y los conoce al siguiente
el presupuesto y la *Guia?*
¿Y al que á España con tal fé
llena de vulgaridades
le vienen hablando de
incompatibilidades?

—
¡La independencia es muy buena!
Mas ¿á quién no se le alcanza
que uno que llena la panza
y tiene la boca llena
ha de votar cual yo sé
contra esas vulgaridades?
Vamos, que no me hablen de
incompatibilidades.

—
Yo, que con la fuerza estraña
de un corazon liberal,
el primer viaje costal
hice que se ha hecho en España,
y di en la fragata altiva
el grito de ¡abajo... aquello!
que estoy por decir ¡arriba!
¿vóy á tragarme el resuello
porque cuatro nulidades
perlitas de aquel café
me hablen y me griten de
incompatibilidades?

—
Se acabó, no hay mas que hablar;
nadie me chiste ni tosa,
que yo arreglaré la cosa,
y pelillos á la mar.
Pero ¡ay infeliz del que
defienda aquí antigüedades,
y me gruña y me hable de
incompatibilidades!

UN GOBIERNO QUE PICA

Desde que Estrada traspasó á los progresistas su *literatura pistonuda* y los círculos de los gobernadores se han ajustado al laberintico estilo del fundador, la situacion ha cambiado por momentos y todo hace presentir una felicidad como la que dicen hubo despues del diluvio.

Los progresistas, pues, han llegado al pináculo de la ciencia de gobernar sin haber gastado mas que lo que tenian y lo que han buscado.

Así es que el respeto á la ley nunca ha estado tan garantido como hoy, por la sencilla razon de que nadie se acuerda de las leyes.

Hay que añadir á esto la facilidad que tienen los ministros españoles de no cumplir lo que prometen.

Esto podrian ser flaquezas, pero como todos lo hacen parecen ya *franquezas*.

Dijo Rivero que á la primer chispa que saltara estaria él en Barcelona.

Para chispas está el Sr. Rivero.

No solo han saltado chispas sino chispazos como Rivero no habia visto, y ni por esas.

Verdad es que hasta despues no supo que habia sido una funcion de pirotecnia.

Y es que los progresistas han dado en repetir todos los dias los ejercicios de fuego y asustar á las gentes bombardeando las chimeneas.

Pues no digamos nada del ministro de los exabruptos.

Recuerdo haber visto encerrado en Zaragoza un loco, y cuando le preguntaban la causa decia:

Porque soy adivino, pero nadie lo cree mas que yo, y por eso me han encerrado aquí.

Pues ese es Figuerola.

Todo el mundo está convencido de que no es hacendista ni es mas que un operador de descritos, y sin embargo Prim lo ha encerrado en las arcas del Tesoro y le ha dicho: Tú me has de salvar.

No sabemos por qué Prim está tan ciego con este hombre; pero en fin, ellos se entenderán.

Son amigos y paisanos.

¿No lo ven Vds. que concluye siempre sus discursos de Hacienda diciendo que por eso se echó á los Borbones?

Y en efecto, los Borbones tienen la culpa de que la Hacienda haya caido en sus manos y desaparezca el presupuesto como la torta de Noche-Buena.

Nosotros, sin embargo, estamos dispuestos á publicarlo, si el Sr. Figuerola nos lo prueba, que la *gloriosa*, ó sea el reinado de la Trampa, nos cuesta dos mil millones mas caro al año que todos los sistemas conocidos.

Los progresistas son malos, pero tienen la ventaja de ser caros.

Sobre todo tienen la ventaja de que si ahora cobran mucho, como no hay casa real ni esas zarandajas todo se queda entre ellos.

Así parece que llevan en una mano el cargo y en otra la data.

Por eso decian dos calvos la otra mañana:

—¿Qué tal la pátria?

Y el otro le apretaba la mano, le guiñaba el ojo y le decia: «La pátria es nuestra.»

Y á la verdad que pronto los progresistas se van á quedar con España como con un mueble de su uso.

Ahí tiene Vd. un ministro atildado, elegante, buen mozo, que pasa por entre los revolucionarios alzándose la levita para que no se la manchen.

Este ministro, que parece está haciendo en el banco azul el héroe por fuerza, es el de Ultramar.

Cuando le miramos y vemos su cara que no es de patriota ni de comisionado de apremio, que es á lo que podian aspirar muchos de los que le cercaban, nos compadecemos del capricho de los hombres.

El Sr. Moret, como Narciso, va á ser victima de sí mismo.

Rivero y Sagasta son incompatibles: cuando se reunen en el banco azul uno sale por una punta y otro por la otra, huyéndose como dos fieras.

Al dia siguiente están ambos en el banco.

Y es que no he podido averiguar de qué enfermedad mueren los ministros de la revolucion.

Y es que como dejan tan buena semilla es lástima que pasen *sicut avis sicut umbra*.

Solo caen los ministros cuando tienen una agarrada allá en sus garitos ó centros de conversacion, pero nunca por cuestiones de la Constitucion del 69.

¿No tenemos á Echegaray quitándose el polvo de la calva todo el dia con la paciencia de un justo, siendo tres los votos que quisieron acompañarle á su última morada?

Pues el Sr. Echegaray con tres votos es tan fuerte como el ministerio con seis, y todos juntos tienen tanta sindéresis como la revolucion que los trajo.

Cuando empiecen esta primavera las flores y las rosas, estará hermoso ese prado de progresistas de todos colores.

Como que este año todos han variado de traje, todos se presentarán con capas nuevas y nuevos atavíos.

Puesto que el que á buen árbol se arrima buena sombra le cobija, parece que piensan pasar las horas de sol á la sombra de un naranjo, que los dé sombra y perfume.

Mientras esto llega nos entretendremos en dar al gobierno una vuelta alrededor todos los días para irle advirtiendo sus defectillos, que son pocos, y cogerle de la punta de sus arbitrariedades, diciendo como el jornalero andalúz á quien sacaron la muela.

—Oye, le decían, ¿no te duele ya la muela?

—No me duele, pero me pica.

Pues el gobierno nuestro también pica.

BUFONADAS

Otro desacato.

Nos dicen de Tarragona que unos pobres estudiantes de teología están presos y procesados por haber dirigido un telegrama al señor obispo, cabildo y clero de Osma en que se les felicitaba por no haber jurado la Constitución, calificándola de atea.

El delito ha sido calificado de *desacato*, y como tal lleva aparejada la prisión sin encarcelamiento.

Pero señor, ¿no es una trampa demasiado sucia esta de la libertad para cazar codornices?

¿No es doctrina legal, confirmada por el fallo de diversas Audiencias, que el desacato no se comete sino en presencia de la autoridad á quien se agravia?

¡Qué afición á almacenar hombres en las cárceles!

Nada, si esto sigue, lo que resta que hacer es quitar la balanza de las manos de la Justicia y sustituirla con una caña de pescar.

Pero en el proceso de los pobres seminaristas de Tarragona hay otras circunstancias que me inspiran el pensamiento de chuparme los dedos de gusto.

El supuesto delito se ha cometido en un telegrama, y como se ve no ha podido denunciarse sin violar el secreto de la correspondencia.

Esto es canela.

Señores liberales, ¿no han predicado Vds. siempre que es una infamia violar la correspondencia?

Pues hombres, ¿cómo toleran Vds. hoy estas cosas?

Vamos, está visto que son Vds. unos reaccionarios de chinela y monterilla, y por lo mismo no podría menos de echarme á llorar si tuviera un ejemplar de la Constitución para enjugarme las lágrimas.

Si yo estuviera dentro del pellejo del ministro de la Gobernación y hubiera escrito en *La Discusión* como él, lo que haría sobre la marcha era lo siguiente:

Poner en libertad á los tres estudiantes de teología de Tarragona.

Calentar las orejas á los empleados de telégrafos que han violado el secreto de la correspondencia despues de cobrar el importe del telegrama.

Y dar una satisfacción al país por tan escandalosas vejaciones.

Pero el Sr. Rivero no piensa hoy como pensaba ayer el director de *La Discusión*, y los pobres estudiantes sufrirán mil amarguras, mientras los telegrafistas que los han denunciado, podrán alcanzar una gran cruz libre de gastos.

¡Y viva la libertad!

En la notable alocución publicada por el gobernador de Málaga contra los asesinos procedentes de

los presidios que infestan de crímenes aquella hermosa ciudad, leo que se derrama allí mas sangre que en las batallas de los ejércitos en campaña.

Esto es progreso y además honra.

El Sr. Somoza hace depender todos los crímenes cometidos del abuso de las bebidas compuestas, de las orgías que se celebran en las tabernas y del uso de armas ilícitas.

Hasta aquí bien.

Pero despues de reconocer todo esto el gobernador de Málaga no halla para corregirlo mas que un *medio supremo, superior á sus medidas gubernativas*, y este medio es la mujer, cuyo poderío puede regenerar las buenas costumbres.

Francamente, al leer esto me quedé como si me hubieran echado un barreño de agua fría.

Yo le probaré al Sr. Somoza que para buscar su medio se ha echado á discurrir por los cerros de Ubeda.

¿Son los *presidarios* los asesinos?

Pues que vuelvan á los presidios.

¿Salen los crímenes de las tabernas?

Pues se cierran las tabernas y sino se pone un piquete á la puerta.

¿Se cometen los crímenes con armas ilícitas?

Pues se recogen esas armas.

¡La mujer, Sr. Somoza, la mujer elegida por usted como medio superior á las medidas gubernativas para regenerar esta misera sociedad que se disuelve al calor del libertinaje!

¡Qué locura!

¿Y qué puede hacer la mujer ya en un país donde se va á plantear el matrimonio civil, donde hay libertad para todas las prostituciones, donde el principio de autoridad ha desaparecido, y donde la administración de justicia está como los liberales la han puesto?

¡Ay, Sr. Somoza, que mal discurre Vd.!

Pero no lo extraño porque es Vd. progresista, y si discurriera bien no sería gobernador.

Siempre ha habido en la sociedad asesinos procedentes de los presidios.

Siempre ha habido tabernas.

Y siempre ha habido armas ilícitas.

¿Por qué no se ha derramado nunca tanta sangre como en Málaga?

¡Ay! Sr. Somoza, porque no ha habido derechos democráticos, ni libertades ilegislables, ni progreso como el actual, que se envanece de blasfemar de Dios, de perseguir á los sacerdotes y de quitar de las manos de los niños el Catecismo.

No, Sr. Somoza, Vd. canta bien, pero entona mal.

El medio supremo para enfrenar al crimen y para regenerar la sociedad, es la religion, y como complemento de esta la ley.

Y es bien sabido que la revolucion de Setiembre no tiene la primera ni la segunda.

Los altercados entre los voluntarios y los soldados se repiten con frecuencia.

Cuando unos y otros pueden armar camorra no desperdician la ocasion y salen á relucir las bayonetas y los machetes.

Dias pasados fué mal herido un soldado en la calle de San Mateo.

En la travesía de la misma calle fué poco despues abofeteado y maltratado otro soldado por los voluntarios.

Vamos fraternizando.

Ahora salimos á susto por día.

Son los preludios del trueno gordo.

Dice un periódico que el Sr. Moret va á concluir con la omnipotencia del elemento militar en las Antillas.

En efecto, con dársela á los filibusteros se quedan burlados los militares.

De los buenos libros se agotan pronto las ediciones.

Esto le ha sucedido al folleto del querido amigo Fauró y Balaguer, *La organizacion de la comunión carlista*, que en pocos dias se ha agotado la primera edición, habiendo sido preciso que su autor haga una segunda para que tan útil libro sea leído y releído.

Figúrense Vds. que en la segunda edición del folleto de Fauró aparece inserta una carta dirigida al autor por el conde de Morella, en la que el gran caudillo carlista le colma de elogios por la bondad de su obra.

¡Cuidado con el tal folleto de Fauró y qué fortuna va haciendo!

¿No han leído Vds. el *Album de la Gloriosa* escrito por el poeta carlista *Tulio el Mantuano*?

¿No han leído Vds. las *poesías religiosas* del mismo autor?

Pues el librito primero arde en un candil y sacude á la culebra de Setiembre tales zurribandas que al pobre reptil no me le deja hueso sano.

El librito segundo es bálsamo de consuelo para el espíritu, y sus productos se destinan á objetos piadosos.

Uno y otro se adquieren en las librerías católicas por poco precio.

¡Diantre con estos escritores carlistas! ¡Cuidado si publican cosas y todas buenas!

Si en la pasada Semana Santa ha dado el pueblo español en todas partes grandes pruebas de religiosidad y fervor católico, en ninguna acaso se habrá presenciado un espectáculo tan conmovedor y grandioso como en Badajoz.

Habiéndose negado el gobernador civil Sr. Gemme y Fuentes, el militar brigadier Salamero, y el ayuntamiento, republicano en su mayoría, á asistir á las procesiones y á costear la del Santo Entierro de fondos municipales como era de costumbre, el vecindario adoptó unánimemente el partido de abrir una suscripción, que al momento se cubrió con exceso, destinada á las funciones religiosas.

La procesion del Santo Entierro se verificó, pues con gran pompa y solemnidad, asistiendo todos los vecinos, que llevaban mas de cinco milluces, y apareciendo confundidas, en aquel grande acto religioso, todas las clases de la sociedad así militares como paisanos.

Los jefes de artillería, guardia civil, carabineros y sus soldados fueron alumbrando voluntariamente, así como muchos empleados civiles, tal vez á despecho de todas las primeras autoridades que haciendo alarde de ateísmo, de impiedad y de espantosa indiferencia, parecían, segun se nos refiere, mofarse del fervor católico del pueblo.

¡Desgraciados de ellos y desgraciados de nosotros que gemimos bajo el yugo opresor de su tutela!

Jóvenes, ancianos, mujeres, niños, han rivalizado á porfía en Badajoz en fervor religioso, presidiendo las procesiones los Sres. Agea, de grande uniforme de jefe de Administración de 1.ª clase, y D. Carlos de Combe y Gragera, jefe del partido carlista.

¡Loor eterno á la ciudad insigne que tan brillante ejemplo de religiosidad y de independencia acaba de ofrecer!

Este es el pueblo español, tan ponderado en las historias por sus hidalgos y caballerosos sentimientos.

¡Qué lección para las primeras autoridades de Badajoz y para sus municipios!

Pero ¿entienden estas gentes de lecciones?

¡Que han de entender! Ellas no saben mas que hacer su papel.

Y su papel cuando no es de lija es de estraza.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores cuyo abono termina á fin del presente mes de Abril, se servirán renovar su suscripción antes del 15 de Mayo, en cuyo día los que no lo hubieran verificado, y tomando su silencio como negacion á seguir siendo suscritores, se les dará de baja.

Los señores suscritores, corresponsales y vendedores que adeudan á esta empresa, se servirán hacer efectivos los pagos correspondientes.